

Captúralos: Concurso de fotografía sobre corrupción en Venezuela

Veredicto

Nosotros, Christian Verón, Johanna Pérez Daza, Juan Carlos López, Miriam Arévalo y Yuri Liscano, miembros del jurado de **Captúralos: Concurso de fotografía sobre corrupción en Venezuela**, luego de una larga deliberación, en la cual se ponderó la calidad fotográfica con el carácter semántico de las imágenes, observamos que hay una notable tendencia en el material analizado hacia la construcción de realidades y puestas en escena como un recurso para expresar la relación entre la corrupción y sus consecuencias.

El jurado tuvo más dificultad en encontrar esta relación entre las fotografías estrictamente documentales que en aquellas de carácter conceptual, que se sumergían directamente y sin dudas en el complejo mundo de la corrupción.

Elecciones bajo coacción; el gran engaño del CLAP y el fraude de Odebrecht son los temas que destacaron en las tres fotografías premiadas en **“Captúralos: Concurso de fotografía sobre corrupción en Venezuela”**. Estas fotos, tituladas **“Pantomima política”** (Alanis Sánchez), **“Clap de cada día”** (Nicola Rocco) y **“Los riales perdidos”** (Gerardo Andrés Lisi), que se llevaron el primero, segundo y tercer premio respectivamente, destacaron por la construcción de escenas como una solución creativa ante la improbabilidad

de encontrar en la vida misma imágenes que puedan narrar la corrupción de una manera tan contundente.

En este universo de 216 fotos postuladas, el jurado también decidió reconocer cuatro fotografías con menciones honoríficas que tratan sobre la sextorsión, la corrupción en el sistema de justicia, la frontera como espacio de ingobernabilidad y la vida miserable de un niño venezolano que no tiene ni agua limpia. Tituladas **“¿Venezuela ayuda a la corrupción?”** (Lucas Molet), **“Sextorsión”** (Luis Manuel Da Silva), **“Podedumbre”** (Luis Bellorín) y **“Niño no escolarizado”** (Daniel Hernández), este conjunto de fotografías da un segundo aire a este premio y tocan temas muy específicos, a diferencia de las tres ganadoras, que muestran realidades más complejas.

Primer premio

“Pantomima política”, de Alanis Sánchez, es una foto muy pensada, bien lograda, con un concepto claro en torno a la anulación de la individualidad para la construcción de un proyecto político. Es una síntesis de elementos sencillos que al mismo tiempo le dan un carácter polisémico, en el que cada elemento logra comunicar una idea. Esta sencillez la hace cercana al espectador. El voto corrompido a través del fraude electoral y hasta la intimidación violenta, son el punto de partida, la génesis, del devenir de una corrompida vida nacional maculada por tal pecado original.

Segundo premio

Clap de cada día”, de Nicola Rocco, nos relata la miseria y lo denigrante que genera la espera de una caja de alimentos de los Comités Locales de

Abastecimiento CLAP, mientras unos se enriquecen con el negocio del hambre. Más allá del hecho de someter a la gente al chantaje de la ayuda CLAP, la representación trasciende hasta el hecho de que la misma conformación de las cajas dan lugar a un hecho de corrupción y sobrefacturación, desde los productos hasta el empaque, que traspasa las fronteras de Venezuela.

Tercer premio

“Los riales perdidos”, de Gerardo Andrés Lisi, es una foto sintética que nos muestra una realidad universal, cuyo símbolo es Odebrecht, una empresa que ha transnacionalizado la corrupción más allá del hemisferio. Una foto contundentemente clara. La imagen muestra un portón cerrado, detrás del cual todo es incierto. Fuera del portón dinero sin valor.

Menciones honoríficas

“¿Venezuela ayuda a la corrupción?”, de Lucas Molet, es una imagen alegórica que muestra el caos de la frontera durante un evento a través del cual se intentaba ingresar ayuda humanitaria a Venezuela, sin que el gobierno lo permita. Un camión que contenía comida y medicinas terminó incendiado en medio de las protestas que se generaron en torno a este hecho. Aunque la foto da cuenta de un acontecimiento específico, ese infierno que se ve en la imagen no es tan diferente a lo que cotidianamente pasa en ese lugar, donde cohabitan de modo no pacífico diferentes grupos armados, oficiales y no oficiales. Un barril de petróleo oxidado en primer plano es la metáfora de un país petrolero en ruinas.

“Sextorsión”, de Luis Manuel Da Silva, es una escena que transcurre en un salón de clase cualquiera. Un recinto que tendría que ser un lugar de protección. Quien debe proteger, que es el maestro, es el abusador. Una foto que transmite un mensaje demoledor, que es el sometimiento de una adolescente en posición de debilidad.

“Podedumbre”, de Luis Bellorín, es una interesante salida creativa ante un tema tan abstracto, como es la corrupción del sistema judicial. Es una fotografía elaborada con un personaje elegante que camina, con una máscara antigás y una dudosa carga, frente a la sede del Palacio de Justicia de Caracas, un edificio que luego de muchos años aún está a medio construir.

“Niño no escolarizado”, de Daniel Hernández, es una foto estrictamente documental, de ocasión, en un lugar cualquiera, que muestra a un niño en pleno abandono institucional y social. La escena muestra un verdadero corolario de problemas que afectan no solo a la niñez sino al ciudadano en general. De hecho, la desescolarización del niño no es tan evidente como las carencias de servicios públicos como agua potable, vialidad, recolección de basura y lucha contra la pobreza en general.

NOTA: El jurado detectó que algunos participantes incurrieron en la vulneración de derechos de autor de terceros. Obviamente estas fotografías enviadas fueron eliminadas de la competencia porque irónicamente significan en sí mismas un acto de corrupción. Alentamos a quienes incurrieron en esta falta a respetar los derechos de terceros y a hacer respetar sus propios derechos de autor.

Lunes 23 de marzo de 2020, en Caracas Venezuela.

El jurado:

Christian Verón

Johanna Pérez Daza

Juan Carlos López

Miriam Arévalo

Yuri Liscano